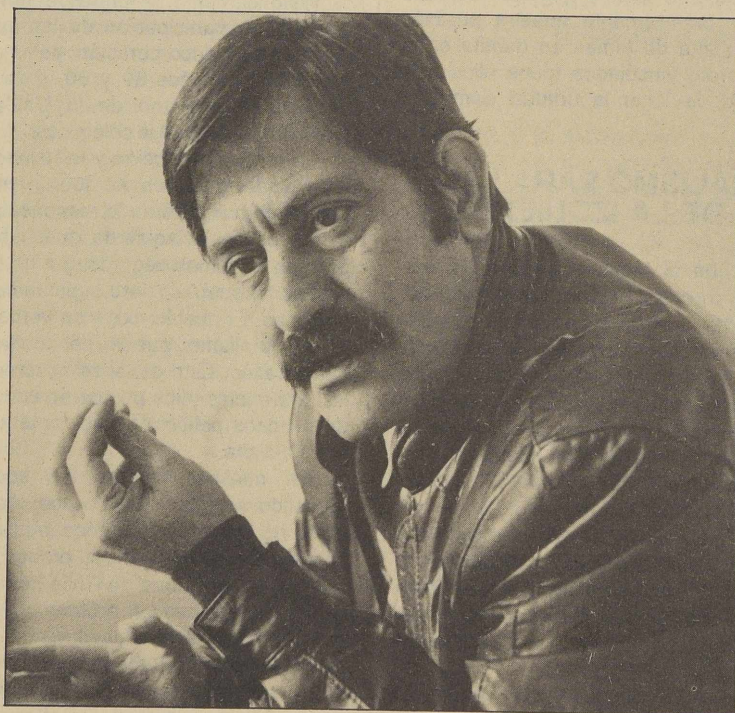


# **CARTA ABIERTA A LOS DIRIGENTES Y MILITANTES DE LA IZQUIERDA CHILENA**

**Ricardo Núñez**  
Secretario General  
del Partido Socialista de Chile





*"Las revoluciones tendrán características propias en cada país, ya que en los pueblos de América Latina existen distintas etapas de desarrollo. Pero, siendo nacionales, esas revoluciones tienen que proyectarse en el ámbito continental. Deben ser revoluciones humanas, en el sentido del respeto a la dignidad individual y colectiva, democrática, o sea, que expresen el sentimiento mayoritario".*

Salvador Allende

Estimados compañeras y compañeros:

En días pasados, los dirigentes de diversas organizaciones de la izquierda tuvimos oportunidad de juntarnos a intercambiar puntos de vista acerca de la situación del país. La realización de este encuentro permitió -como bien se señala en la declaración final- afirmar coincidencias y clarificar discrepancias. Los socialistas estamos convencidos de que la discusión franca y honesta de las posiciones sustentadas por cada organización política constituye un aporte inestimable para abordar con acierto las tareas del presente y lograr que el movimiento popular se convierta en un factor decisivo en la derrota de la dictadura. Con ese espíritu participamos en dicha reunión, firmamos la declaración final y tenemos comprometida nuestra presencia en futuros encuentros de este tipo. Es justamente en esa perspectiva que he estimado necesario reiterar públicamente nuestra posición acerca de un conjunto de temas en debate en el seno de la izquierda, vinculados todos ellos a la urgente necesidad de forjar la **unidad democrática del pueblo**.

## I. PLURALISMO PARA LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA

La exclusión que el régimen ha querido consagrar sobre los sectores populares es cada vez más difícil de mantener. De hecho, la gran mayoría del país quiere darse un régimen político democrático y soberano. Los socialistas -y pensamos que todos los socialistas- estamos dispuestos a hacer los mayores esfuerzos para que los propósitos nacionales lleguen a buen término. Esta voluntad no nos inhiere, -ni debe inhibir a nadie- a plantear derechamente nuestros puntos de vista.

Es siempre muy atractiva la consigna de "enfaticemos lo que nos une y dejemos de lado lo que nos separa". Sin embargo, un entendimiento real no pasa por esconder debajo de la alfombra las discrepancias y legítimas diferencias que nos separan a unos de otros.

No sólo hoy sino que también en el pasado los socialistas hemos tenido discrepancias tanto entre nosotros como con otros partidos de la izquierda.

Hemos discrepado, por ejemplo, de la atribución a un país, el papel dirigente sobre el movimiento obrero internacional y hemos considerado más justo colaborar en la medida de nuestras posibilidades, desde un plano de autonomía, con todas las fuerzas sociales que están realmente por el progreso y la liberación humana.

Hemos considerado erróneo dividir al mundo en dos "campos" militares y políticos antagónicos. Los socialistas hemos afirmado que apoyamos todos los esfuerzos de liberación, que queremos ayudar a construir una sociedad más justa, más libre y más humana donde quiera que estas luchas tengan lugar, respetando sus tradiciones, autonomía y modalidades.

Por una larga tradición, los socialistas hemos sostenido una política latinoamericanista. La suerte de los países del continente es nuestra suerte, su historia es nuestra historia y queremos contribuir al desarrollo de la humanidad junto con nuestros pueblos hermanos. Es por eso que apoyamos y nos identificamos con sus procesos populares y nada de lo que en ellos sucede nos es ajeno.

Los socialistas hemos también discrepado con sectores de la izquierda respecto a los objetivos de la política nacional. Más aún, el PSCH nació en 1933 con el fin de representar a vastos sectores populares y no escondió sus duras críticas a lo que consideraba errores o deformaciones de corte estalinista de los otros partidos que se autodefinían como partidos de la izquierda chilena.

Históricamente, la formación del Frente Popular en 1938, la participación de las masas populares urbanas y la incorporación del movimiento campesino en los años 50 y 60, e incluso el sentido preciso del gobierno de la Unidad Popular, se prestaron para agudas polémicas.

La unidad de acción y la unidad política de las fuerzas de izquierda no fueron nunca un hecho fácil. Pero más allá de la responsabilidad que a los dirigentes de la izquierda puede haberles correspondido, estamos seguros que un hecho mantiene validez: el pueblo quiere legítimamente discutir sus opciones. El pueblo exige un verdadero pluralismo y el pluralismo puede ser unitario sólo si es democrático. Esto es, si se asumen con franqueza las diferencias y los puntos en común, tanto en las definiciones políticas como en la acción y la práctica cotidiana.

En nuestra historia, los socialistas hemos cometido errores y algunos de ellos trágicos. Con todo, no creemos habernos equivocado al haber sostenido que los grandes procesos de cambio -a los que en la historia de Chile hemos por lo demás contribuido- deben ser profundamente nacionales y democráticos, apoyados por una activa participación de todos los trabajadores y de todo el pueblo en su gestión y desarrollo, independientemente de sus posiciones religiosas, filosóficas o políticas.

A lo largo de estos años, entre los partidos de



izquierda han existido discrepancias sobre cuestiones fundamentales. A los ojos del pueblo éstas han aparecido muchas veces como expresión de irresponsabilidad. Nuestras diferencias pueden ser y de hecho son legítimas, pero hay un propósito en el cual todos debemos comprometernos: el logro de la unidad de los trabajadores, la unidad del pueblo y la unidad de todos los chilenos para derrotar a la dictadura e impedir que jamás vuelva a entronizarse en el país un régimen que ha institucionalizado la violencia, el terror, la miseria y la injusticia.

Es en relación a este propósito que tenemos que aprender a mirar nuestras legítimas discrepancias, lo que no quiere decir esconderlas o negarlas. Desde nuestro punto de vista, la amplia unidad a la que hacemos referencia requiere por sobre todo de prácticas y conductas políticas consecuentes.

## II. UNA POLITICA DE UNIDAD CONTRA LA DICTADURA

Nuestro partido considera que la tarea fundamental del movimiento popular en este período es poner fin al régimen dictatorial que usurpó el poder en 1973 y terminó con las libertades en el país y en particular aniquiló los derechos de los trabajadores. El PSCH ha venido desarrollando una política de lucha contra la dictadura que se sustenta en tres pilares básicos:

a) la conformación de una oposición unificada abierta al más amplio espectro político y social; b) el logro de un acuerdo sobre la institucionalidad democrática futura y las bases de equidad socioeconómica que la sustentan; c) el desarrollo de un cerco social sobre el régimen a partir de la movilización generalizada de la sociedad, con métodos no armados y utilizando la desobediencia civil, que culmine en una situación de ingobernabilidad manifiesta o latente, creando así las condiciones de derrota política del continuismo pinochetista y de negociación de las modalidades de término de la dictadura con las FF.AA.

La conformación de una oposición unificada no ha podido hacerse efectiva por las serias divergencias que han atravesado a la oposición y a la izquierda en relación al acuerdo sobre la institucionalidad democrática futura y a las formas de enfrentamiento al régimen. Esto se ha expresado en la incapacidad que como oposición hemos demostrado hasta ahora para obtener la derrota de la dictadura y ganarnos definitivamente la confianza del pueblo.

Las divergencias que han atravesado a las fuerzas que compartimos la responsabilidad gubernamental con el Presidente Allende tienen, en particular desde 1982, su origen en estos problemas. Queremos ser muy francos en señalar que hemos encontrado en los partidos agrupados en el

MDP, y particularmente en el PC y el MIR, los mayores obstáculos en la izquierda para el logro del consenso opositor, lo cual ha alimentado la actitud sectaria y exclusionista de sectores de derecha y de centro.

### El consenso democrático: una tarea necesaria

Para nadie es un misterio que la unidad de todos contra la dictadura se hace tanto más posible y permite convocar a un universo social tanto más amplio si se obtiene un consenso respecto a reglas del juego que todos nos comprometamos desde hoy a respetar en el futuro democrático. Por ello es que nuestro partido, junto al Bloque Socialista, propuso a toda la oposición en 1984 la suscripción de un **Pacto Constitucional**. Este no

---

***Es siempre muy atractiva la consigna de "enfaticemos lo que nos une y dejemos de lado lo que nos separa". Sin embargo, un entendimiento real no pasa por esconder debajo de la alfombra las discrepancias y legítimas diferencias que nos separan a unos de otros.***

---

prosperó, y lo señalamos sin ánimo de alimentar polémicas estériles pero decididos a deslindar responsabilidades, por la ausencia de voluntad política del MDP que no estuvo dispuesto a asumir un compromiso respecto del uso consensual de métodos pacíficos de lucha. Empeñados en el mismo esfuerzo participamos de una convocatoria de la Iglesia Católica en torno a la redacción de un **Acuerdo Nacional** en agosto de 1985 y solicitamos la ampliación a toda la oposición de esa invitación, hecho que no fue aceptado por los convocantes. No obstante, se obtuvo que no se excluyera a nadie de la adhesión a este documento. Se buscó así dar un nuevo paso en el aislamiento político de la dictadura y en la ampliación del consenso sobre el futuro orden democrático.

A las esperadas descalificaciones de Pinochet y de Cuadra se sumaron las del PC y del MIR, malográndose por la no adhesión de toda la oposición a dicho Acuerdo, una nueva oportunidad de romper la lógica de las exclusiones y de la fragmentación de las fuerzas políticas que están por terminar con el actual régimen.

Más tarde en abril de 1986, nuestro partido



dirigió a la oposición, y especialmente al resto de la izquierda, una propuesta de suscripción de un **Pacto por la Justicia Social**. Ello constituye a nuestro juicio un elemento indispensable de la concertación democrática. No obstante, no percibimos voluntad política en las fuerzas del MDP para concretar esta nueva iniciativa destinada a romper con la lógica de las exclusiones y a dotar de una plataforma común a las fuerzas progresistas del país.

Otro tanto ha ocurrido con un nuevo esfuerzo al que ha concurrido nuestro partido: el de la profundización del Acuerdo Nacional a través de la suscripción de unas **Bases de Gobernabilidad de la Futura Democracia**. Mientras en dicho documento, suscrito en septiembre de este año, se invita expresamente a todas las fuerzas políticas y sociales a dar lugar a sucesivos mejoramientos de la concertación democrática, nuevamente el MDP al dar una respuesta evasiva se niega a dar pasos que faciliten la búsqueda de un camino común de la oposición.

Es ciertamente atendible el argumento según el cual mal puede el MDP participar de concertaciones a las que se la convoca sólo a adherir. Pero más que las formas importan los contenidos. Para romper la lógica de las exclusiones, tan tentadora para la derecha y el centro en condiciones de tutela militar, se requieren esfuerzos de generosidad política y abandonar actitudes que reivindicaban abiertamente el aislamiento. Ningún orgullo de partido puede anteponerse a la necesidad de evitar mayores costos para el pueblo.

En este sentido, nos hemos propuesto desde hace años una acción política orientada a lograr la concertación democrática y a ampliarla sucesivamente de modo de quebrar el antimarxismo y el anticomunismo como supuestos ejes definitorios de la política chilena. Nos hemos propuestos trasladar las definiciones fundamentales hacia la única alternativa que nos parece válida: dictadura o democracia.

## **La violencia y el militarismo son excluyentes**

La ausencia de voluntad política para dar los pasos necesarios en vistas a facilitar el aislamiento de las posturas exclusionistas y anticomunistas nos parecen tener su origen en un tremendo error de diagnóstico del PC y en la voluntad declarada de dar pasos en el corto plazo a un régimen político distinto de una democracia representativa.

El PC considera que "madura rápidamente una situación revolucionaria" (Informe al pleno del comité central, enero de 1985), frente a la cual no cabría más que imponer por cuenta propia y como supuesta vanguardia del proletariado una salida "democrático-popular" o "democrático-avanzada", "con vista al socialismo".

En esta perspectiva, la recuperación de la democracia representativa y la realización de elecciones -que para nosotros, repitámoslo una vez más es la condición indispensable para que pueda

---

***Para los socialistas, la democracia no es una cuestión táctica ni el socialismo una utopía. Avanzar hacia un socialismo de mayorías sólo puede hacerse dentro de un sistema democrático, en donde la lucha por una mayor igualdad social se plasme en transformaciones acordadas democráticamente.***

---

construirse un socialismo verdaderamente democrático y popular- son descalificadas como "democrático-burguesas". A ello se suma la calificación de la desobediencia civil como propia de "pequeños burgueses y profesionales".

Siempre en esa línea, el PC ha postulado que sólo la perspectiva de una derrota político-militar de las FF.AA. mediante una "sublevación general del pueblo" que provoque el "desmoronamiento" del régimen mediante "el uso creciente de la violencia revolucionaria del pueblo" puede dar lugar a este programa de instauración de un régimen "democrático-avanzado".

No debe extrañarse el PC y el MDP que esa política sea considerada por nosotros como un obstáculo que hace imposible la creación de consensos y que, en consecuencia estimemos que, junto a las exclusiones a priori que practican algunas corrientes de centro y de derecha, ella sea uno de los factores decisivos de la falta de unidad opositora en Chile.

Nuestro rechazo a dicha política no sólo se origina en su incapacidad de suscitar consensos, sino que la creemos profundamente ajena a los intereses del pueblo chileno.

Sin lugar a dudas la violencia ha partido de los organismos estatales de seguridad en una secuela de ejecutados, detenidos-desaparecidos, exiliados, torturados, degollados y quemados. Cuando no han sido estos organismos, los crímenes se cometen en forma impune por bandas paramilitares o de extrema derecha. En ningún caso estos delitos han sido sancionados por la justicia. La



violencia también ha arrancado de la vejación y atropello de que ha sido víctima la organización de los trabajadores, así como de la existencia de enormes desigualdades con privilegios y fortunas mal habidas a través de la especulación.

Pero, la objetiva militarización de la política constituida por las acciones del MIR y por el vasto proyecto militar que está a la base de la creación del FMPR y de sus acciones sucesivas, -que van desde el secuestro de niños y la detonación indiscriminada de bombas -que en ocasiones no dejan de causar víctimas inocentes-, al asalto a cuarteles y la internación masiva de armas, no puede soslayarse en nombre de la búsqueda de acuerdos que dejen de lado las diferencias. El intento de hacer madurar una supuesta situación revolucionaria para imponer una "democracia avanzada", no es sólo un proyecto minoritario en la izquierda, es también un factor de debilitamiento, de sectarización, de minorización de la movilización social. El "uso de todas las formas de lucha" expone a las mayorías dispuestas a movilizarse para terminar con la dictadura a las más sangrientas represiones, a costos inútiles y al fortalecimiento de la cohesión al interior de las FF.AA. Al desgaste que ha sufrido la movilización por la ausencia de objetivos concretos y su carácter repetitivo, se ha sumado el temor a la radicalización militarista. Y ello debilita al movimiento popular y su capacidad de incidir en la salida política a la crisis chilena.

La salida política será más democrática, menos excluyente y más orientada a establecer en Chile la justicia social, es decir responderá mejor a los intereses del movimiento obrero y popular, mientras mayor sea la fuerza acumulada por el pueblo, mientras más ampliamente convoque a la defensa y a la ampliación de los derechos de los trabajadores.

Quienes consideren a la democracia y las libertades como burguesas, quienes promuevan formas de lucha que descansen en pequeños aparatos armados que ponen a las amplias masas en calidad de espectadoras, los que radicalizan y debilitan la movilización social, no están haciendo unidad de la izquierda ni menos unidad del pueblo, están dividiendo a la izquierda y dividiendo al pueblo. De allí nuestra decisión de no aceptar una falsa unidad que sólo prolongaría la derrota popular de 1973.

## No al doble lenguaje

A este respecto, nadie podría estar en desacuerdo con la voluntad de "hacer de la democracia y la paz" el gran tema que convoque al conjunto de las fuerzas sociales y políticas del país ni mucho menos con la propuesta de que la soberanía popular y el sufragio universal sean la fuente de legitimidad de todo poder. Para el PSCH, que ha

hecho una clara y definitiva opción por conjugar la democracia y el socialismo, estos conceptos resultan de toda evidencia.

Sin embargo, dada la actual situación del país, rescatar la democracia y la soberanía popular de la confiscación que de ella han hecho durante 13 años las fuerzas minoritarias de la extrema derecha, plantea a la oposición desafíos en los que no tiene cabida el doble lenguaje que consiste en declarar unas cosas y practicar otras.

En cada ocasión en que ha sido posible efectuar elecciones libres en federaciones de estudiantes, gremios profesionales, sindicatos, etc., el apoyo al régimen militar ha sido claramente minoritario. La oposición al régimen constituye según este y otros indicadores de opinión pública una aplastante mayoría: el régimen militar gobierna contra esa mayoría. Sin duda, si tuviéramos una oposición unida en torno a la restauración democrática y a los caminos -claramente concertados- que son necesarios para alcanzar este objetivo, muy distinta sería la situación actual. Sin embargo, los obstáculos, aparte de los que el régimen en sí mismo plantea, siguen pesando gravemente.

Y no serán nuevos llamados a la concertación democrática que no dan cuenta de las dificultades objetivas existentes, los que permitirán avanzar. Se requiere de hechos y concretamente del abandono de la equivocada e ineficaz opción por la derrota militar del régimen y el distanciamiento con los aparatos armados que la sustentan.

La política de una "guerra interna permanente" que ostenta la dictadura y la política de la guerra revolucionaria que ha sostenido un sector de la izquierda se retroalimentan, recreando un esce-

---

***El "uso de todas las formas de lucha" expone a las mayorías dispuestas a movilizarse para terminar con la dictadura a las más sangrientas represiones, a costos inútiles y al fortalecimiento de la cohesión al interior de las FF.AA.***

---

nario donde el pueblo es un espectador de operaciones militares de uno y otro lado, sin que por ello se abran los caminos democráticos. La internación de armas en gran escala no es indiferente para la izquierda que ha elegido la movilización social no militarizada como mecanismo de aglutinación de fuerzas. Mas allá de los discursos, en



las condiciones de Chile el uso de "todas las formas de lucha" desnaturaliza la movilización social, y se presta para que se generen dudas respecto a la legitimidad de un tipo de acción que es esencial para la lucha democrática de la clase obrera y del pueblo de Chile.

Cuando se acumulan los hechos que confirman el despliegue de una estrategia militar de largo alcance, no nos pueden resultar indiferentes las reafirmaciones de una "autodefensa" que entendemos militarizada ("con capacidad técnica para realizar sus acciones"). Para nosotros la mejor autodefensa es el fortalecimiento de las organizaciones populares y la movilización mayoritaria de la nación tras el objetivo de la recuperación de la democracia.

### III. UNA IZQUIERDA PARA LA DEMOCRACIA Y EL CAMBIO

Los socialistas asignamos una gran importancia a la unidad de las fuerzas de la izquierda. Juntos hemos hecho contribuciones sustantivas a

---

*En su capacidad para dar respuesta, hoy más que un mañana lejano, a los grandes desafíos nacionales, reside la fuerza y la actualidad del proyecto socialista.*

---

la historia democrática del país. Juntos hemos sido también víctimas de la más cruel represión.

Entre las organizaciones y militantes de la izquierda existe una larga historia de solidaridades y lealtades sobre la cual creemos necesario y posible construir acuerdos trascendentes para el futuro democrático del país.

Luchamos por una izquierda que no acepte la marginalidad en la cual busca arrinconarla el régimen, una izquierda que no se condene a vivir de un pasado glorioso ni a esperar la hora de la venganza. Queremos una izquierda para un proyecto popular que se haga cargo de la reconstrucción de Chile como nación.

De allí que no estemos por unidades formales ni nostálgicas. Nuestra decisión es, por el contrario, la de reconstruir una izquierda nacional, democrática y popular. Esto no se hará en un día ni de la noche a la mañana puesto que se trata de un proceso más complejo que la simple suma de siglas

sin capacidad de realizar una acción política coherente. Por lo demás, la izquierda es mucho más que la suma de socialistas y comunistas y representa una cultura que trasciende las fronteras de los partidos que en un momento determinado buscan expresarla.

Es por ello que estamos por asentar la unidad de la izquierda sobre nuevas bases: como una parte de la unidad del pueblo en el seno de un bloque por los cambios, conformado por las fuerzas de izquierda y de centro, por los trabajadores y las capas medias, capaz de lograr la democratización de Chile y su profundización progresiva y real. Y para que la izquierda en su conjunto pueda recuperar un papel protagónico en la construcción nacional, creemos indispensable su reencuentro más allá de las fronteras que la definían en 1973. Entendemos que una izquierda redefinida debe aspirar a agrupar a todas las fuerzas progresistas dispuestas a transformar el sistema capitalista.

### Una izquierda para Chile y la democracia

Ese reencuentro debe realizarse bajo las banderas de la democracia y las libertades. Esto implica rechazar toda idea de salida militar por cuanto estimamos que en Chile ella no conduce ni a la democracia ni tampoco al socialismo. Las transformaciones sociales y económicas que el país reclama sólo pueden alcanzarse dentro de un régimen democrático, pluralista y con sufragio universal. Para quienes nos proponemos construir un socialismo de mayorías, que busca la adhesión y no la coacción, el camino de la conquista de la democracia es una cuestión de principios. Democratizar la sociedad chilena, sus las estructuras políticas y económicas, sus universidades, sindicatos y municipios, darse un poder legislativo que represente la soberanía popular e iniciar una política en alimentación, salud, educación, y en general una política de desarrollo en función de las mayorías, supone una concertación social y política de gran envergadura. De otra forma no podrán ser enfrentadas con éxito las resistencias de las clases y castas privilegiadas y los intereses transnacionales.

El camino que ofrecemos los socialistas para recomponer la unidad opositora es hoy el de la movilización social por elecciones libres, lo cual es coherente con la realidad existente y con el proyecto de transformación social por la vía democrática, vale decir la **vía chilena al socialismo** que encarnara nuestro querido camarada, el Presidente Salvador Allende, y por la que entregara heroicamente su vida.

Para los socialistas, la democracia no es una cuestión táctica, ni el socialismo una utopía. Avanzar hacia un socialismo de mayorías sólo puede hacerse dentro de un sistema democrático, en



donde la lucha por una mayor igualdad social se plasme en transformaciones acordadas democráticamente. No basta en consecuencia para hacer hoy política de izquierda aducir que la concertación debe limitarse a lo que nos une y dejar para más tarde lo que nos separa.

## El socialismo es justicia y libertad

Desde nuestro punto de vista, la izquierda puede tener por delante, a condición de que se lo proponga, un amplio campo de actividades: fortalecer la lucha democrática del pueblo, crear las condiciones de una salida no claudicante a la crisis nacional, contribuir a establecer una democracia sólida que no pueda ser quebrantada, instituir la justicia social como principio básico de organización y funcionamiento de la sociedad, impulsar la creación de un bloque por los cambios que respalde las transformaciones estructurales que el país requiere.

Para nosotros, la realización efectiva de esas tareas constituye la forma concreta de transitar por la vía chilena al socialismo.

Sabemos que en el seno de la izquierda chilena coexisten sin embargo visiones distintas respecto de éste y otros temas. Por razones históricas, filosóficas e ideológicas, la vertiente socialista difiere de la corriente comunista. Ello nos ha llevado a postular la necesidad de la constitución de una gran fuerza socialista que preserve el necesario pluralismo de la izquierda. Durante estos años hemos hecho esfuerzos sistemáticos en esa dirección y hemos obtenido logros significativos. Queda todavía mucho por hacer y nos proponemos perseverar, junto a todos aquellos que estén dispuestos, en la construcción de un gran Partido Socialista.

Creemos que Chile así lo requiere. Las condiciones objetivas de la sociedad chilena confieren al socialismo una plena vigencia y resulta difícil imaginar la reconstrucción del país luego del período dictatorial sin incorporar contenidos esenciales de la propuesta socialista. En su capacidad para dar respuesta, hoy más que en un mañana lejano, a los grandes desafíos nacionales, reside la fuerza y la actualidad del proyecto socialista.

La multiplicación de las desigualdades y el ahondamiento hasta límites insospechados de la pobreza de grandes sectores, hacen que la **justicia social** que promueve el socialismo se convierta en un desafío ineludible, que de no ser adecuadamente resuelto pone en cuestión la integridad misma de la Nación.

De igual modo, la desarticulación que caracteriza al tejido productivo nacional y la incapacidad para satisfacer las necesidades mayoritarias y asegurar un crecimiento rápido y durable, plantean demandas de gran envergadura a la vocación del socialismo de construir un **orden más justo y**

**racional.** Exigencia tanto más grande cuanto que el mundo atraviesa en la actualidad por una fase de profundas mutaciones tecnológicas portadoras de nuevas potencialidades productivas, las que sólo podrán desplegarse en la medida en que la innovación en el ámbito de las relaciones sociales camine a la par con la innovación en el plano tecnológico. La capacidad **modernizadora** del socialismo tiene aquí un amplio campo de acción.

Por otra parte, la política de exclusiones tanto sociales como políticas practicadas por el régimen ubica a la demanda por **participación** en el centro de las preocupaciones populares. Al igual que en los otros terrenos, el socialismo puede hacer un aporte fundamental al movimiento democratizador que haga de la participación consciente y organizada del pueblo un principio esencial de funcionamiento de la sociedad.

Asimismo, la vocación libertaria del socialismo y su rechazo a los dogmatismos de cualquier signo, lo convierten en actor privilegiado de **la lucha en contra de todas las discriminaciones**, sean estas sexuales, culturales o raciales.

En fin, el compromiso permanente del socialismo con el latinoamericanismo y su autonomía respecto de los grandes centros de poder mundial,

---

***Queremos una izquierda para  
un proyecto popular que se  
haga cargo de la  
reconstrucción de Chile como  
nación.***

---

lo sitúan naturalmente en la primera línea de **la lucha en contra del imperialismo por la independencia y la soberanía nacional.**

La actualidad del socialismo no puede ser puesta en cuestión. Estamos convencidos de que el proyecto socialista expresa los grandes anhelos nacionales. Ello no significa desconocer el importante aporte que pueden y deben realizar otros sectores políticos a la tarea de la reconstrucción nacional. Antes bien, nos asiste el total convencimiento de que la construcción del futuro de Chile es una tarea de mayorías.

Como lo hemos dicho tantas veces, nuestra adhesión a la democracia no es una postura táctica. La esencia del proyecto socialista de transformación es la ampliación de las libertades; de ahí que la democracia sea el único sistema en el que sus objetivos pueden efectivamente concretarse.

Esta adhesión incondicional a la democracia constituye una característica crucial de nuestro



proyecto. Al mismo tiempo que ella nos impone la necesidad de utilizar medios que sean estrictamente consecuentes con los fines que se persiguen, nos desliga igualmente de todo iluminismo vanguardista. En otras palabras, el interés de la mayoría constituye el norte de nuestra propuesta, pero, a su vez, para que ésta pueda prosperar debemos poner en el centro de nuestro quehacer la construcción de un consenso mayoritario. Eso es lo que hemos llamado bloque por los cambios.

A nuestro juicio, esta posición constituye además la respuesta adecuada a los errores cometidos en el gobierno de la Unidad Popular. En lo fundamental, éstos se vinculan a la incapacidad de dotar a la política de transformaciones emprendidas desde el gobierno de un sólido respaldo mayoritario. Fue así como la Unidad Popular se vio progresivamente cercada por una oposición social y política cuya beligerancia creó las condiciones para el golpe de Estado.

Los socialistas no estamos imbuidos de un espíritu trágico. Creemos por el contrario que es posible extraer las lecciones del pasado para no volver a cometer los mismos errores. Para que la izquierda chilena pueda volver a jugar un rol protagónico en los asuntos nacionales, deberá

mostrarle a la mayoría de los chilenos que el drama de estos años no ha sido en vano; que hemos revisado autocríticamente nuestra participación en los acontecimientos que culminaron el 11 de septiembre de 1973 y que somos en consecuencia portadores de un proyecto que no conduce a un nuevo callejón sin salida. Este es el sentido profundo del proceso de renovación del socialismo y de la izquierda en el cual hemos estado empeñados durante estos años. De ser exitoso, este proceso debiera permitirnos ganar nuevamente el derecho a ser gobierno.

La renovación que impulsamos no es un proceso puramente chileno. Ella tiene también lugar en otras latitudes, impulsada por otros partidos socialistas pero también comunistas e incluso por partidos que se vinculan a otras vertientes ideológicas.

Sabemos que no es un proceso fácil. Como toda búsqueda ella no está exenta de dificultades y errores. Pero su línea gruesa apunta a una dirección que interpreta a las mayorías: el desarrollo de una política de cambios en democracia y por el fortalecimiento de la democracia.

Santiago, 17 de diciembre de 1986.